

LA TRANSPARENCIA COMO ESTRUCTURA CONSTITUCIONAL DE LA SUBJETIVIDAD EN LA FENOMENOLOGIA EXISTENCIAL DE HEIDEGGER Y DE MERLEAU-PONTY

La constitución transparente de la subjetividad, tanto en Heidegger como en Merleau-Ponty, es un punto de coincidencia importante y de un radicalismo valiente y osado. Designar la esencia del sujeto justamente en base a su exterior —no “reducirlo a” ello, lo cual sería una vuelta al realismo— implica entrar en controversia con la conciencia constituyente husserliana:

“No soy un pensamiento constituyente y mi Yo pienso no es un YO soy —afirma Merleau-Ponty—, si no puedo igualar con el pensamiento la riqueza concreta del mundo y reabsorber la facticidad”. (F.P., 385, en nota) (1).

1. El punto de partida en ambos pensadores va a ser precisamente la afirmación del *Ahí*, del “ser en el mundo”, de esta *facticidad* como un hecho irrecusable. La diferencia entre ellos radica en los distintos intereses que les mueven y que les llevarán a una divergente orientación y tratamiento del “ser en el mundo”.

Así, en Heidegger podemos ver como hay toda una intención ética paralela a su ontología de *Ser y Tiempo*: somos *ahí* y, expresamente o no, “nos encontramos” (*Befindlichkeit*) ante nosotros mismos, estamos *entregados a la responsabilidad* (S.T., 152) bien para aceptar la llamada a la propia responsabilidad y vivir en autenticidad (*Eigentlichkeit*) sabedores de nuestra finitud temporal (*Sein zum Tode*), bien para permanecer en la cotidiana inautenticidad, que sólo lleva a la dispersión. (ST., 152 s., & 68 b, c).

(1) Para mayor agilidad y debido al considerable número de citas que pueden hacer la lectura entrecortada, citaremos las fuentes intercalándolas directamente en el texto, con sus correspondientes siglas.

Excede las ambiciones de este comentario el oponer las posturas de Husserl y sus seguidores en cuanto a un problema tan clave como el aquí tratado. Sin embargo, interesa señalar que el mundo y la existencia en el mundo, eso que a primera vista situamos *frente* a la “idealidad” de la conciencia husserliana, son tratados directamente por Husserl, aunque insistiendo más en la “unidad de la corriente de las vivencias”. Prácticamente, pues, todos los temas y conceptos tanto de Heidegger como de Merleau-Ponty son deudores de él, para complementarlo o para criticarlo, pero siempre dentro del seno mismo de la fenomenología.

Las reflexiones éticas de Merleau-Ponty quedan, por el contrario, prácticamente reducidas a su filosofía de la Historia, concretamente al problema de la aceptación o no de las cuestionables consecuencias de la revolución comunista. Para él, como fenomenólogo, estamos ocupando el mundo con nuestro cuerpo, y su interés —explícito y continuamente reiterado a lo largo de toda su obra— se centra primordialmente en el sujeto *corporal* de la percepción de tal *mundo ahí*. (F.P., 224/V.I., 48).

Pero, aun con distinta orientación, la FACTICIDAD (*Faktizität*) es punto de partida común en ambos pensadores. Si para Heidegger “la *“esencia” del “ser ahí” está en su existencia*” (S.T., 54), en el estar “lanzado” (*geworfen*) al ahí (C. Humanismo, 80), en Merleau-Ponty el hecho de que *estoy dado* implica, de igual modo, que “me encuentro ya situado y empeñado en un mundo físico y social”, como auténtica *presa* suya. (F.P., 371, 395, 462 / S.S., 123).

2. Soy presa en el mundo y estoy con-formado con él. Sin embargo, YO SOY LIBRE. “Es para mí un destino el ser libre —afirma Merleau-Ponty—, no poder reducirme a nada de lo que vivo”. (F.P., 371).

El *compromiso* con mi *situación* en cuanto soy en el *mundo* y mi intercambio con los *otros*, implica la idea de dependencia-de, la idea de *trascendencia*, y excluye la libertad absoluta. (F.P., 461 / S.T., 161, 215). Pero, asumiendo mi vida poseo la libertad —limitada— de cambio, apoyándome en mi *pasado* a la vez que anticipo un *futuro*. (F.P., 460 ss. / S.T., 212).

No somos una cosa hecha. Poseemos la libertad de trascendernos e ir más allá de nuestra posibilidad actual. (S.T., 54 s., 212). Mi libertad frente a la situación —siguiendo el pensamiento de Merleau-Ponty— se basa en que, en primer lugar, el mundo nunca está completamente constituido ya que me solicita y estoy abierto a una infinidad de posibles; y, en segundo lugar, en que poseemos una manera de ser indeterminada, imprevisible, trascendente —lo cual, lejos de ser una imperfección, es uno de los dones más valiosos de la existencia—, que recoge en sí misma una situación, asumiéndola, y la transforma, lográndose así un encuentro entre el “interior” y el “exterior”. (F.P., 186 s.).

3. Si poseemos la característica de “pudiendo ser”, *no ser en cada caso algo* (S.T., 255), si “nada me determina desde el exterior, no (es) porque nada me solicite, sino, al contrario, porque de entrada estoy, soy, FUERA DE MI y ABIERTO al mundo”. (F.P., 463). “Si nada nos constriñe desde fuera es porque somos todo nuestro exterior”. (S.S., 49) “Aquí y allá la relación de sí consigo mismo pasa por el *afuera* (1955-1956, 161) (2); hasta el punto de que —a juicio de Merleau-Ponty— el hombre es nada más que un nudo de relaciones; es decir, pura TRASCENDENCIA. (F.P., 463).

La conciencia es trascendencia y nada más que trascendencia, nada más que *aper-*

(2) El subrayado es nuestro.

tura. No hay opacidad en ella ni distancia de las cosas, sino que está unida al exterior. Pero “no es una apertura *sobre* un mundo que supera su capacidad de significación, sino que la conciencia es exactamente coextensiva al mundo”. (A.D., 223).

En otras palabras: la conciencia es excéntrica a sí misma, y desde que existimos cesamos de ser pura conciencia. (F.P., 456) (3). Lo que descubro por el Cogito no es —para Merleau-Ponty— la immanencia trascendental, la pertenencia de todos los fenómenos a una “conciencia constituyente” (4). Descubro el movimiento de trascendencia que es mi ser mismo, el contacto simultáneo con mi ser y con el ser del mundo. (F.P., 386), mi desposeimiento más que la posesión de (S., 207). Mi experiencia, en tanto que mía, me abre a todo lo que no es yo, y yo no soy más que un poder hacerle eco. (S.S., 150). Propiamente carezco de intimidad, de vida interior, ya que en mí coexisten los demás y el mundo entero. (S.S., 62).

De ahí que llegue a hablar Merleau-Ponty incluso de una filosofía de la negatividad (por otra parte, completamente distinta de la de Sartre; justo donde éste termina, empieza Merleau): estoy ek-stasiado en las cosas. Lo mismo es nada que estar en el mundo. Y, entonces, escandalosamente, “la conciencia es nada porque es nadificación, vacío, TRANSPARENCIA...” (5).

Si ésta es la postura merleau-pontiana, podemos juzgarla bastante próxima a la de Heidegger en cuanto a que, para él, existir significa ser en el *Da*, es decir, trascenderse; trascenderse como proyectarse, “salir de”, *para así, paralelamente, recibir sentido a partir del Da*.

Vayamos por partes. Esta afirmación podemos desdoblarla en dos elementos, indisociables siempre en cuanto al problema de la trascendencia:

a) El *Dasein*-que-abre el sentido del mundo:

En *Ser y Tiempo*, Heidegger hacía depender el mundo, la mundanidad (*Weltlichkeit*), es decir, el todo de relaciones que constituye la estructura del mundo, *de la posibilidad de su descubrimiento por el Da-sein* (S.T., 102). De este modo, el *Dasein* mismo es quien da una significación (*Bedeutung*) al mundo. Tocante a esto, en opinión de De Waelhens, “el mundo —así entendido— no es sino la transcripción objetiva y

(3) A esta relación del “mundo de la naturaleza” y del “mundo del espíritu”, del “exterior” y de nuestra “interioridad”, Merleau-Ponty dedicó todo su empeño a lo largo de su producción. Sus artículos y obras fenomenológicas consisten —en esencia— en el análisis de esta problemática, de esta originaria *ambigüedad*. Somos exactamente —como comenta en *Signos*, pág. 302— una mezcla de subjetividad y de objetividad, de conciencia espontánea y de mundo dado, de autonomía y de dependencia... Totalmente indeterminados, “mezclados al mundo y a los demás en una confusión inextricable”. (F.P., 461).

(4) En la obra de Merleau-Ponty hay continuas referencias a Husserl con respecto al problema de la constitución que idealiza más que deja vivir al ser. La filosofía, para él, no puede limitarse a investigar las esencias. (V.I., 159). Si se pretende descubrir al ser, será siempre “ante una trascendencia y no ante una intencionalidad”. (V.I., 255, 294).

(5) El resaltado en mayúscula en nuestro.

el campo unificado de las posibilidades del *Dasein*", y el concepto del mundo pertenece a la estructura de la subjetividad. (6).

El mundo aparece, entonces, ante todo, como *del Dasein*: éste, al comprender (*verstehen*), proyecta (*ent-werfen*) sus posibilidades (*Möglichkeit*) abriendo los entes mundanos en su significatividad (*Bedeutsamkeit*). Y esta postura heideggeriana sugiere, quizás, para una mirada superficial, más un acercamiento a la de Husserl que a la de Merleau-Ponty.

b) El mundo que me con-forma:

Lo anteriormente expuesto no significa, sin embargo, en modo alguno, que el mundo quede así volatilizado y reducido a una red de relaciones que tengan por fuente a ese *Dasein* que proyecta, que interpreta, que abre el sentido. Esto conllevaría el no distinguir al mundo de la subjetividad "interior" e inexpugnable del *Dasein*.

La postura heideggeriana es, por el contrario, bien distinta. El conocer, el interpretar, el *saber* andar con lo que nos rodea *hace siempre referencia a una praxis* (7). Nuestra comprensión del mundo, de los objetos exteriores, se desvela nada más que *en su uso*. No hay nunca un conocimiento exclusivamente perceptivo (*vernehmende*), ni teórico siempre y desde el primer momento; ni se trata, por consiguiente, de un idealismo solipsista. Esas relaciones y referencias del *Dasein* al mundo no son puestas *por el entendimiento*, sino que "son, ante todo —afirma De Waelhens—, y así exclusivamente, implicaciones y referencias establecidas y reveladas a un mismo tiempo *por nuestro obrar*" (8).

Así, pues, el *Dasein* que comprende-en-la-praxis y dentro de una red de relaciones prácticas "se "comporta" —como tan certeramente lo expresa O. Pöggeler— de una manera predeterminada, "arrojada", con respecto a sí mismo, a sus congéneres y a las cosas" (9).

Llegamos, luego, a la conclusión de que en las primeras obras heideggerianas, la trascendencia da nombre al hecho de que el *Dasein* lo es por su relación con el mundo. O lo que es lo mismo, dicho ya con sus propias palabras:

"La trascendencia designa la esencia del sujeto, es la estructura fundamental de la subjetividad.

(6) *La filosofía de Martín Heidegger*, Madrid, C.S.I.C., 1952, pág. 52.

(7) "La forma inmediata del "andar" en torno no es, como se mostró, *el conocimiento no más que perceptivo*, sino el "curarse de" que manipula, que usa y que tiene su peculiar "conocimiento" ". (S.T., 80, y Cfr. todo el & 15). El subrayado es nuestro.

"L'originalité de la conception heideggeriana de l'existence par rapport à l'idée traditionnelle de conscience interne consiste en ce que ce savoir de soi-même, cette illumination interne —cette *compréhension*— non seulement n'admet plus la structure sujet-objet, mais n'a plus rien de théorique".

Levinas, *En découvrant l'existant avec Husserl et Heidegger*, Paris, Vrin, 1974, pág. 67.

(8) *Op. cit.*, págs. 53 s. El subrayado es nuestro.

(9) *Filosofía y política en Heidegger*, Barcelona, Alfa, 1984, págs. 60 s.

El sujeto nunca existe antes como "sujeto", para trascender *también, en caso de* que haya objetos presentes, sino que *ser-sujeto* significa ser en y como trascendencia ente". (E.F., 73).

Se puede, pues, afirmar, que nunca se existe *antes* como "sujeto". *Se es ya mundo* desde un principio; sin distingos: "La trascendencia constituye la mismidad". "El *Dasein* no es un ser-en-el mundo porque y sólo porque exista fácticamente, sino a la inversa: sólo se *puede ser* como existente, es decir, como *Dasein*, porque su constitución esencial reside-en-el-mundo" (E.F., 76), en su ser tan abierto que es, incluso, *transparente*.

Consecuentemente, por ello, la subjetividad o conciencia del *Dasein* no es más que como *existente*, como *ahí*; hasta el punto de que "ser en el mundo" es la estructura última de todo acto intencional, es el *apriori* subjetivo "que no tiene nada que ver —según él— con una determinación limitada en un principio a un sujeto sin mundo". (S.T., 125) (10).

Llegados aquí, parece, entonces, que tanto en Heidegger como en Merleau-Ponty, la conciencia es *Da*, *ahí*, trascendencia o transparencia en su sentido más radical, porque

"no hay esfera de la inmanencia, no hay un dominio en el que mi conciencia esté en casa y a salvo de todo riesgo de error —manifiesta Merleau-Ponty. Los actos del Yo son de índole tal que se rebasan a sí mismos y no hay intimidad de la conciencia. La conciencia es trascendencia de parte en parte, no trascendencia soportada... Una trascendencia tal sería el paso de la conciencia—, sino trascendencia activa". (F.P., 386).

"La verdad no "habita" únicamente el "hombre interior"; mejor aún, no hay hombre interior, el hombre está en el mundo, es en el mundo que se conoce". (F.P., 10 s.).

Relación de Fuentes citadas con sus correspondientes siglas

Heidegger, M.: *Carta sobre el Humanismo*, Buenos Aires, Huascar, 1972, (C.Humanismo).

———: *De la esencia del fundamento*, en *¿Qué es Metafísica? y otros ensayos*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1979 (E.F.).

(10) El *Dasein* "se comprende ontológicamente a sí mismo —y esto quiere decir también su "ser en el mundo"— inmediatamente *desde "aquellos" entes* y desde el ser de aquellos entes que él mismo "no" es, pero que le hacen frente "dentro" de su mundo". (S.T., 71). El subrayado es nuestro.

Cfr. K.P.M., págs. 189 s.

Cfr. también en *Agora* n° 2 (1982) nuestro artículo "Aspectos de la constitución del yo en la fenomenología heideggeriana", en donde tratamos más ampliamente la constitución de la conciencia en este filósofo justamente en base a esta transparencia, a esta inexistencia de barreras entre el mundo (que me con-forma) y yo (que abro el sentido del mundo).

- : *Kant y el problema de la Metafísica*, Buenos Aires, F.C.E., 1954 (K.P.M.).
- : *Ser y Tiempo*, México, F.C.E., 1974⁵ (S.T.).
- Merleau-Ponty: *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Península, 1975 (F.P.).
- : *Las aventuras de la dialéctica*, Buenos Aires, La Pléyade, 1974 (A.D.).
- : *Lo Visible y lo Invisible*, Barcelona, Seix Barral, 1970 (V.I.).
- : *Sentido y Sinsentido*, Barcelona, Península, 1977 (S.S.).
- : *Signos*, Barcelona, Seix Barral, 1964 (S.).
- : *Resumen del curso del Collège de France 1955-56*, (notas de clase tomadas por Claude Lefort), en *Posibilidad de la Filosofía*, Madrid, Narcea, 1979 (1955-1956).

M^a Luz Pintos